

Andreotti, cuyos hombres se encuentran heridos y en mal estado.

**Ragusa 17.**—El ejército turco ayuda á levantar los edificios de Zube, destruidos durante la guerra. Las autoridades otomanas socorren con víveres y dinero á los habitantes de la Herzegovina. El bajá gobernador ha llamado á sí personas adictas, á fin de organizar los distritos slavsos.

**Cracovia idem.**—Dícese en Varsovia que por decision superior, toda solicitud de reunion de la antigua provincia á la Polonia, será considerada como un acto subersivo y castigado como tal.

Se han aumentado las guarniciones de Volivía, Polodia, Tishuanía y Ukraíne.

**Roma 17.**—Ayer se dió la bendición nupcial á la princesa Anunciata y al conde de Fraspim representante del archiduque Carlos de Austria. Asistieron á la ceremonia del rey Luis de Babiera, la reina madre de Nápoles, el embajador de Austria y otros representantes extranjeros.

**Nápoles idem.**—Se han tomado medidas muy enérgicas en los distritos rurales, á fin de hacer desaparecer las partidas que en ellos se refugian.

**Londres idem.**—Los disturbios de Birkeand han sido sérios y batida la policia. La autoridad ha hecho intervenir la tropa en actitud pasiva.

**Londres idem.**—Dice el «Morning Post» que el advenimiento de Thouvenel al poder, fué en su tiempo mal acogido, porque su conducta ha sido legal con el embajador en Glas y que el nombramiento de Druyn de L'huis significa el triunfo de las ideas favorables al Papa.

**París 17.**—Un periódico pretende que Ratazzi habia presentado su dimision al saber el nombramiento de Drouyn de L'huis. Nada confirma esta noticia.

**París 19.**—El Moniteur publica los nombramientos de Latour d'Auvergne para la embajada de Roma, de Talleyrand para la de Prusia, de Sartiques para la de Turin, de Baudin para la de Holanda, y de Feunier para la de Suecia.

El emperador ha dirigido una carta á Thouvenel, en la que le dá las seguridades de su amistad, y le dice que si acepta la dimision, es en interés de la política, y como un medio de conciliacion.

**Turin 18.**—La «Discusion» desmiente que Ratazzi haya hecho dimision.

La «Patrie» dice que Drouin de L'huis publicará una circular en la que dirá que va á dirigir todos sus esfuerzos á conciliar Italia con el papado.

## CORREO ESTRANJERO DE HOY.

El correo no anuncia todavía la modificación ministerial francesa como un hecho realizado. A la fecha del 15 solo circulaban rumores en París acompañados de mil absurdos comentarios y de mil improbables resoluciones que se atribuían al emperador. La Patrie de dicho día decía por la noche en cabeza de su boletín de noticias.

«El mundo político tiene á veces momentos de fiebre, durante los cuales la situación aparece á sus ojos bajo los colores mas sombríos. Los menores rumores trastornan al instante su inteligencia, y el lado práctico de los negocios huye de ella por completo. Así es como han podido circular ayer las noticias mas aventuradas y arrojar de rechazo la perturbacion en el mundo financiero.»

Esas noticias no solo aludían á la salida del ministerio de Mr. Thouvenel, hecho que no se consideraba de importancia suma; en unos momentos en que se sabía que su esposa estaba moribunda y que prestaba poca atención á los negocios, sino á la salida también de Mr. Fould y del conde de Persigny. Si en efecto esos tres ministros dejaban sus puestos á la vez, era un indicio de que la cuestion romana iba á quedar en un «statu quo» definitivo, cuando tanto se habia hablado de su próxima solución, sirviendo tan reiterados anuncios y afirmaciones para promover un alza ficticia en la Bolsa que ayudase á llevar á cabo con éxito la conversion de la renta. De aquí naturalmente la perturbacion en el mundo financiero que menciona la «Patrie» y de aquí también que la misma «France» anuncia que opuesta á los proyectos de solución romana que se anunciaban, se haya apresurado, en su carácter ultra-imperialista, á desmentir la primera, la retirada de Mr. Fould del ministerio.

Para desvirtuar los rumores de modificación ministerial, y que no pudiera atribuirse á ellos el pánico de la Bolsa, se hicieron circular inmediatamente las mas absurdas noticias relativas á desórdenes ocurridos en Berlín, á un golpe de Estado del rey Guillermo, á una insurreccion popular triunfante. Los barrios de San Antonio y San Marcelo en París se pusieron en movimiento, y la sensacion de que ha hablado el telégrafo reconocia por causa esas falsas noticias.

Por esos todos los periódicos oficiosos las vienen desmintiendo, como no podía menos, entre ellos por supuesto la «Patrie», la cual á la fecha citada del 15, y aparte del boletín ya citado añade el párrafo siguiente.

«Se ha difundido ayer en París el rumor de un cambio de ministerio, y ha dado lugar á las interpretaciones mas diversas. Podemos anunciar de un modo cierto, que la única cuestion que se ha agitado entre el emperador y sus ministros es la concerniente á las elecciones, habiendo declarado S. M. de una manera formal, que no se verificarían hasta el término legal fijado por la Constitución.»

**PARIS 19.**—El cambio ministerial de que hablé á Vd. ayer es ya un hecho consumado. El «Moniteur» de hoy publica un decreto en que se admite á Thouvenel la dimision, y se nombra en su reemplazo ministro de Negocios extranjeros á Drouin de L'huis.

El nombre de este indicaría suficientemente, á falta de otros datos, que no se trata de un cambio de personas, si no de un cambio político; que la salida del ministerio del jefe de la fraccion anti papista, y su reemplazo por un conservador tan decidido como Drouin de L'huis, equivale á un programa de la mar-

cha que se piensa seguir en lo sucesivo, que á contar desde hoy, ni es dado soñar en concluir con el papado, ni consumar la unidad italiana, pero ni tan siquiera tener gran confianza en el «statu quo»; que la política francesa tenderá en adelante á dar satisfacción á las exigencias de los principios conservadores y de las causas del catolicismo y del papado.

Cuéntase que el consejo de ministros celebrado ayer en Saint Cloud, en el que aceptó Napoleon III la dimision de Thouvenel, fué de lo mas tempestuoso de que se tiene noticia en los fastos de las conferencias del emperador con sus ministros.

Thouvenel demostró la mayor energía y una tenacidad que nada pudo vencer. Los ministros de la fraccion contraria que vieron de su parte al emperador, anonadaron al jefe del partido anti papista, y le taparon de tal modo la boca, que el desdichado monsieur Thouvenel llegó hasta el extremo de abandonar el gabinete del emperador antes de que este lo despidiese.

Fould y Persigny observaron una conducta equívoca, que tiene á Thouvenel indignado en tales términos, que la calificación mejor que les dá no es de naturaleza á propósito para que pueda yo reproducirla.

Y lo mejor es que, no le falta razón. Parece, en efecto, que mientras vieron la cuestion dudosa, estuvieron de parte de Thouvenel, pero que desde el instante mismo en que el emperador dió á entender que disienta de los proyectos de aquel, hicieron un cuarto de conversión, mediando primero entre el empujado Thouvenel y sus colegas conservadores, y dándoles despues á estos la razón.

El ministro dimisionario no pudo llevar esto con paciencia, y se dice que dirigiéndose al israelita Fould, le dijo: «Aun no se ha acabado la casta de los Judas» A lo que contestó: «Ni tampoco la de los necios.»

Todo el día se ha hablado hoy de la probabilidad de que esto y Persigny acompañasen á Thouvenel en su retirada; pero segun datos que tengo motivos para creer fidedignos, la modificación se limitará á la salida de aquel.

Uno de los grandes medios que Thouvenel puso en juego para inducir al emperador que se echase en brazos del partido avanzado, fué un expediente instruido por Persigny con los informes de todos los prefectos á quienes el gobierno habia encargado que tomasen el pulso á la opinion, del que resultaba que esta era anti papista, revolucionaria y decidida protectora de la causa de la unidad italiana.

Pero á él opusieron los otros ministros, el de Cultos, una coleccion de informes de los obispos, y el de la Guerra otra de los comandantes de los distritos militares, de los que la gran mayoría del pueblo francés es conservador y católico en la cuestion de Roma.

El gobierno piemontés, tan luego como tuvo noticia de la crisis y de la probabilidad que esta se resolviese en sentido conservador, ha dirigido á este un curioso telegrama, en el que anuncia que se basta y se sobra para arreglar los asuntos italianos, y que sin necesidad de la Francia hará lo que le convenga, comenzando por arrancar á viva fuerza las provincias vénetas al Austria. Vuelan hoy tantos «canards» que no sería extraño que este lo fuese y de legítima raza, pero no obstante, y como noticia curiosa, y no improbable en vista de la irritacion que debe haber producido en Turin la pérdida de las esperanzas que se habian concebido, tomo acta de él.

Los revolucionarios han querido hacer una especie de manifestacion contra la salida de